

Grupo C: ¿Qué tiene Javier Milei en la cabeza?

ECG2
Tema 4
Civi activité

Federico Rivas Molina, México – 15 de agosto de 2023

Javier Milei, el ganador de las elecciones primarias celebradas el domingo 13 de agosto en Argentina, despliega un combo de ideas difíciles de clasificar. Cuando se le pide una definición se proclama “anarcocapitalista”, porque “el enemigo es el Estado”. Pero también dice que es “minarquista, alguien que considera que el Estado solo debe estar a cargo de la seguridad y la justicia”. Milei no oculta su aire de familia con otros líderes extremistas de la región, como el brasileño Jair Bolsonaro, el chileno José Antonio Kast. Fuera de América Latina, se ha acercado al partido español Vox, desde donde ha recibido efusivas felicitaciones, y a Donald Trump.

Los principios de “vida, libertad y propiedad” estructuran un pensamiento que promueve sin matices de su partido La Libertad Avanza, a veces a costa de caer en contradicciones que dificultan encasillarlo. Mientras se opone al aborto, promueve la libre portación de armas o niega el cambio climático, defiende el derecho individual a la elección de género, el matrimonio homosexual y la legalización de las drogas. Es también anticlerical. Considera al papa Francisco una encarnación del comunismo y suele decir que está listo para pasarse el judaísmo. Milei es, en resumen, un personaje de ideas fluidas que ha calado muy profundo en un ejército de desencantados, dispuestos a dinamitarlo todo para empezar de nuevo.

Pero ¿qué tiene Milei en la cabeza? Hacemos un recorrido por sus ideas acerca de temas como las drogas, la dolarización, el uso de armas, la homosexualidad y el Estado.

El Estado “enemigo” y la “aberración de la justicia social”

La base del modelo económico que propone Milei para Argentina es la reducción del Estado a su mínima expresión, la única forma, dice, de reducir el gasto de la política y el déficit fiscal. Si los políticos son una “casta parasitaria y corrupta”, es en el Estado donde hacen sus negocios sucios y roban el dinero “al ciudadano”. El candidato ya adelantó que, en caso de ganar, eliminará los ministerios de Educación, Salud y Desarrollo Social, las “cajas negras” que usan los políticos para enriquecerse.

En la noche del domingo, cuando ya sabía que había ganado las elecciones primarias, celebró ante sus seguidores que estaban “frente al fin del modelo de la casta, esa que dice esta atrocidad de que donde hay una necesidad nace un derecho, sin tener en cuenta que alguien tiene que pagarla”. “O esa aberración de la justicia social, porque se traduce en un fuerte déficit fiscal”, lanzó, como disparo al modelo de Estado que propone el peronismo.

Para Milei, la función del Estado debe limitarse, según la visión de Milei, a la seguridad interior y la administración del sistema judicial. “Yo considero al Estado como un enemigo; los impuestos son una rémora de la esclavitud. El liberalismo fue creado para liberar a las personas de la opresión de los monarcas; en este caso sería del Estado”, dice Milei. Sin Estado, las relaciones sociales son contratos entre privados. Este principio es relevante en la estructuración del pensamiento del candidato.

Matrimonio entre personas del mismo sexo

“Para mí, el matrimonio es un contrato” entre privados, dice Milei, y, por lo tanto, el Estado no debe intervenir. Las personas pueden casarse con quien deseen, ya sean de distinto o del mismo

sexo. Milei da un paso más allá y dice que está en contra del “matrimonio como institución” reglada por el Estado. Él mismo no está casado y no se le conoce pareja alguna.

Homosexualidad

Si el individuo es un ser que no puede ser condicionado por el Estado, la forma en que se vive la sexualidad “es una elección personal”, dice Milei. “No estoy para nada de acuerdo con que la homosexualidad sea una enfermedad”, dice.

Venta de órganos

La venta de órganos por necesidades económicas merece la atención de Milei. Debería regularse, dice, por la oferta y la demanda, sin intervención de autoridad alguna. “Mi primera propiedad es mi cuerpo. ¿Por qué no voy a poder disponer de mi cuerpo? Hay 7.500 personas sufriendo, esperando los trasplantes, hay algo que no está funcionando bien. Lo que propongo es buscar mecanismos de mercado para resolver este problema”, dice. En el inicio de la campaña extendió el razonamiento a la venta de niños, por ser “propiedad de los padres”. Ante la espuma que levantó, no volvió a referirse al asunto.

Aborto

Los beneficios de la libertad individual encuentran en Milei un límite en el tema del aborto. Es un asunto al que le da mucha importancia, atento que buena parte de sus votantes son “celestes”, el color que idéntica a los grupos católicos que hicieron campaña contra la ley de interrupción voluntaria del embarazo aprobada por el Congreso en diciembre de 2020. Su oposición no es moral. “Soy liberal y el liberalismo es el respeto al proyecto de vida del prójimo. Si vas contra la vida no hay propiedad ni libertad que valga. Y la vida humana arranca desde la concepción. Es un problema de matemática: la vida es un continuo con dos saltos discretos: la concepción y la muerte. ¿En qué semana es correcto el aborto? ¿14 semanas? ¿14 semanas menos un segundo no tenés derechos y 14 semanas y un segundo tenés derechos? La mujer puede elegir sobre su cuerpo, pero lo que tiene dentro del vientre no es su cuerpo y el aborto violenta el principio de no agresión”, dice Milei.

La relación con la Iglesia Católica

Milei dice que profesa la fe católica, pero su relación con la Iglesia no es la mejor. Suele cargar contra el papa Francisco, al que en distintas ocasiones ha llamado “jesuita que promueve el comunismo”, “personaje impresentable y nefasto” o “representante del maligno en la Tierra”. La Conferencia Episcopal Argentina ha repudiado en más de una oportunidad el “maltrato injusto” que el candidato da al Pontífice argentino. Milei es además un admirador del judaísmo y de Israel, país al que considera un potencial aliado, junto a Estados Unidos, en caso de ganar la presidencia en octubre.

“Soy católico y todos los días me arrodillo frente a un judío”, escribió una vez en Twitter. Consultado por ese periódico si estaba dispuesto a cambiar de fe dijo que lo estaba “estudiando”, aunque advertía ciertas limitaciones prácticas. “Si soy presidente y cae Shabat ¿qué hago? ¿Te vas a desconectar del país desde la primera estrella del viernes a la primera del sábado? Hay algunas cuestiones que lo harían incompatibles. El rabino que me ayuda a estudiar dice que yo debería hacer la lectura de la Torah desde el punto vista del análisis económico”, respondió.